

# CUENTOS DE MEDIACIÓN



EDUCANDO EN LA GESTIÓN  
POSITIVA DE CONFLICTOS



# PRÓLOGO

Esta recopilación de Cuentos de Mediación es para sus creadores e ilustradores algo más que un libro, es nuestro deseo e ilusión cumplidos. Cada uno de los cuentos que forman esta obra son una puerta abierta a la fantasía, a mundos mágicos, allá donde el lector deje llevar su imaginación.

A través de los diferentes relatos queremos transmitir la importancia de fomentar el uso de la Mediación como una vía pacífica y colaborativa para gestionar los conflictos. Además, los lectores encontrarán valores de crecimiento personal en las historias que narramos, encaminadas a fomentar la empatía, cooperación y actitudes positivas ante situaciones conflictivas.

Mediante su lectura, los niños y jóvenes descubrirán la importancia del diálogo en la gestión de disputas, y la figura del mediador como tercera persona que ayudará a mejorar la comunicación entre las partes enfrentadas. Esperamos que también disfruten de estas narraciones las familias, profesionales de la educación y todos aquellos a los que les gustaría por un rato volver a ser niños.

Este sueño convertido en papel no podría haberse cumplido sin el trabajo en equipo de profesionales de la Mediación que, como tantos, no escatiman esfuerzo en difundir una forma diferente de poner fin a situaciones de litigio, hostilidad y falta de entendimiento, y en las que se necesita alcanzar acuerdos de forma consensuada y eficaz. Todos ellos han sido nuestra inspiración.

Los autores de Cuentos de Mediación.

# ÍNDICE

LA MADRIGUERA	5
LOS DUENDECILLOS DE LA MEDIACIÓN	9
EL CONFLICTO REAL	13
SIGFREDO, EL LORO MEDIADOR	16
X8, BARREDOR DE CONFLICTOS	20
VILLA MARAVILLA	24
UNA MEDIADORA NO VENDE MEDIAS	29
LA REBELIÓN DE LAS VOCALES	32
EL REINO DEL REY GRITÓN	37
LA CONDESA GUÁPULA	41

# LA MADRIGuera

María Fuertes Melcón

Se asoma el sol detrás de las montañas, las aves hacen un rato que pían cantando bonitas canciones, el bosque de los Abedules comienza a despertar. Como cada mañana las ardillas muy madrugadoras salen corriendo por las ramas en busca de comida. Los árboles repletos de frutos son como un mercado para los animales. Un grupo de ciervos con sus pequeñas crías ha llegado al río, saludan a los peces que saltan en el agua, contentos por la llegada de un nuevo día.

Cerca del Gran Sauce, el árbol más antiguo del bosque, hay varios animales arremolinados.

-¿Pero qué pasa?- pregunta una rana verde que pasaba por allí.

-¿Y estos por qué discuten?- dice un zorro gris que se acercó al



oír tal revuelo.

Entre el grupo de animales hay un conejo y un erizo discutiendo, gritando y agitando sus patas a toda velocidad. El conejo se llama Ramiro y ha vivido siempre en este bosque. Desde que era un conejito saltaba

de un lado para el otro saludando a quien encontraba. Todos conocían su buen humor, por lo que hoy sus amigos se miraban extrañados al verlo tan enfadado. Erik, que es el nombre del erizo, es un aventurero. Había recorrido con su mochila muchos y hermosos lugares, hasta que la pasada primavera llegó al bosque y decidió instalarse en tan bello y animado lugar.

Pasaba el tiempo, Ramiro y Erik no dejaban de chillar, al parecer discutían por una madriguera, ambos querían ocuparla, no tardaría en llegar el invierno y no se ponían de acuerdo en quién la vio primero. El erizo, harto de discutir se hizo una bola, sacó sus pinchos y comenzó a rodar detrás del conejo, que corría despavorido chillando

- ¡Que alguien pare a Erik! ¡me quiere pinchar!-.

Cansados de correr uno detrás del otro, llegaron a un claro del bosque. Casi sin aliento se miraban desafiantes, asomados cada uno detrás de un árbol. El conejo con cuidado sacó sus grandes orejas, al ver que Erik no volvía a sacar sus púas se acercó a él y le dijo:

- Creo que debemos de solucionar nuestro problema-.

Erik, cogiendo aún aire tras la carrera, respondió :

- Estoy de acuerdo Ramiro, pero ¿cómo lo arreglaremos?-.

Ramiro le contestó:

- Aquí hay muchos animales, ya que tú y yo no podemos llegar a un acuerdo, tal vez alguien nos ayude-.

Entonces, se pusieron en marcha para encontrar una solución a su problema.

Paseando por el bosque, encontraron enrollada en un árbol, a la serpiente Lola; ella es muy presumida, siempre está al sol, admirando el brillo y los colores de su piel. Erik y Ramiro le contaron su problema, y Lola les dijo:

- Yo lo veo claro, debéis echar una carrera y el que gane se queda con la madriguera-.

A Erik la respuesta de Lola le enfadó, sabía que el conejo era muy rápido y se quedaría sin casa. Ramiro se dio cuenta de que la solución de Lola no hacía feliz a Erik, así que propuso seguir con su paseo.

Junto al lago, encontraron a un grupo de jabalíes bebiendo agua, se acercaron a ellos y les contaron su problema. El jabalí con los colmillos más grandes les dijo:

- Creo que debe quedarse la madriguera el que la vio antes-.

El conejo Ramiro no estaba de acuerdo y se sintió triste ante aquella propuesta. La verdad es que Erik la había visto primero pero él siempre había querido vivir junto al gran sauce, así que decidieron continuar con su paseo.

Caminaron mucho hasta llegar a las cuevas, en la parte baja de las montañas. Erik, que no es miedoso, entró en una de ellas, y Ramiro le seguía detrás asustado. Un oso dormía en su interior, roncaba tan alto que las paredes parecían caerse.

-Buenas tardes señor Oso- susurró Erik.

El oso Sam abrió un ojo, luego el otro y después su boca gigante para bostezar. Con algo de pereza escuchó el problema, y después les dijo:

-Lo mejor es que busquéis otro lugar, ¡el bosque es muy grande!- y seguidamente se dio la vuelta y se volvió a dormir. El conejo y el erizo se miraron desconcertados, y no queriendo molestar más a aquel animal tan enorme se dirigieron a la salida.

Ya era casi de noche cuando salieron de la cueva, empezaba a hacer frío y estaban muy cansados de caminar. Ramiro miraba al cielo mientras pensaba en alguna solución a su problema, cuando dos luces en un árbol llamaron su atención.

- Buenas noches amigos, ¿qué hacéis por aquí tan tarde?- dijo solemnemente el Búho Patricio desde las alturas.

- Tenemos un problema y no encontramos una solución, hemos buscado y preguntado pero no hallamos la forma de arreglarlo- dijo Ramiro sentado en un piedra del camino.

- ¿Qué es lo que os pasa? Tal vez yo os pueda ayudar, he mediado en muchos conflictos en el bosque- comentó Patricio.

Erik y Ramiro sonrieron, eso es lo que necesitaban: ¡Un mediador! Le contaron su problema con la madriguera, lo mal que se sentían por el lío que habían montado en el bosque y su preocupación por no tener un sitio donde vivir. Patricio que era un búho muy sabio les dijo:

- Solo vosotros conocéis lo que ha pasado, y sois vosotros los que debéis encontrar una solución que sea buena para ambos- .

Los dos animales se pusieron a pensar, ambos necesitaban un lugar para pasar el invierno, donde guardar su comida y protegerse de otros animales al caer la noche. Patricio les escuchaba atentamente, evitaba que se interrumpieran hablando y les recordaba que ambos tenían cosas buenas. Ramiro dijo:

-Sí, yo soy bueno corriendo, puedo recoger mucho alimento y llevarlo rápido a la madriguera, pero soy un poco miedoso, y por eso no quiero quedarme sin casa, otros animales podrían comerme-.

Erik añadió:

- Yo soy un aventurero y nunca tengo miedo, me defiendo bien sacando mis púas pero soy más lento que Ramiro recogiendo comida, tal vez juntos podríamos formar un buen equipo-.

Ramiro y Erik charlaban tranquilamente sobre todo aquello que les pasaba, cuando Patricio preguntó:

- ¿Habéis llegado a algún acuerdo?-

Los animalitos, con cara de felicidad le contestaron:

- Sí, vamos a compartir la madriguera, Ramiro traerá la comida y yo defenderé la entrada noche y día, además nos haremos compañía- dijo Erik satisfecho.

Patricio antes de despedirles añadió:

-Vosotros habéis conseguido arreglar vuestro conflicto, sin chillar, escuchando al otro, habéis podido comprenderos y encontrar una solución que os hace felices a los dos. Enhorabuena a ambos-.

Ramiro y Erik pusieron rumbo a su nueva casa, hoy habían aprendido algo muy importante que nunca olvidarían, dialogar pacíficamente es la mejor manera de arreglar los problemas, y si no puedes solucionarlo, un mediador puede ayudarte.

Y colorín colorado, en este cuento se ha mediado.



# LOS DUENDECILLOS DE LA MEDIACIÓN

Gema Murciano Álvarez

---

Hola me llamo Gema y soy mediadora. Mediadora de conflictos. Un mediador de conflictos es aquella persona que ayuda a resolver los problemas que tiene la gente.

¿Alguno tiene en su colegio un servicio de mediación? Un lugar donde se forman niños como mediadores y ayudan a resolver los problemas que van surgiendo entre amigos y compañeros en el patio, o en las clases...

Si lo tenéis seguro que funciona, y si no lo tenéis, hay que decirle a los profes que lo pongan.

¿Sabéis por qué? Porque los mediadores no actuamos solos, no, no, no, no, pero no se lo digáis a nadie, que estas cosas no se pueden ir contando. Los mediadores tenemos un secreto: la ayuda de unos duendecillos... Y no penséis que estoy turulata, cuando vayáis a un gabinete de mediación y le preguntéis al mediador, una de dos, o se queda muy sorprendido porque eso no debe saberse y se preguntará porqué unos niños lo saben, o se sonrío diciendo ¿de dónde han salido estos niños tan listos? ¡Me han pillado! Y se pondrá a disimular.

Yo al principio no me daba cuenta, me reunía con las personas que querían solucionar sus problemas: con el vecino o con un amigo, les ayudaba y no me daba cuenta de que no estábamos solos. Pero un día al abrir la sala donde iban a entrar unos papás los vi.

Al principio pensé que eran pulgas y salí alarmada a decírselo a la mediadora que tenía más experiencia.

-¡Que tenemos pulgas en la sala!-

Se rió de mí.

-No son pulgas, cabeza de chorlito, ¡son duendecillos! Anda

vete al oftalmólogo dile que eres mediadora y que te recomiende unas gafas de aumento y ya me contarás-.

Así hice. Me compré unas gafas. Las que llevo siempre cuando hago mediaciones. Y ahí estaban, pequeñitos, pequeñitos y muy alborotadores. Al principio me pillaron desprevenida, yo creo que los papás se dieron cuenta, pero no dijeron nada. Ahora ya estoy acostumbrada, y sonrío al aire, porque sé que ellos me miran.

Aún no se como se llaman, emiten ruiditos como cuando suenan las tripas, pero no se les entiende lo que dicen, y se mueven tanto que a veces me vuelven loca. Y es que son varios, pero gracias a Dios, no vienen a la vez, y no vienen todos a todas las mediaciones, eso sí, siempre hay cuatro que nunca faltan.

Cuando abro la puerta para que entren las personas que quieren solucionar su problema, siempre vienen como en tromba dos de ellos.

Al que viste de gris y lleva sombrero de copa, le llamo Gruñoncillo, para diferenciarlo del enanito de Blancanieves, y es que siempre parece estar de mal humor, se sube por las piernas de las personas dando saltos hasta que llega al hombro y de ahí se cuelga de la oreja y parece que les hable. Entonces todos se ponen muy enfadados. Aunque es normal ¿quién no está enfadado cuando ha reñido con alguien que quiere? Yo no sé cómo con esos saltos que pega no les clava los zapatos. ... Gruñoncillo no está todo el rato, está al principio, pero luego se va.

En ocasiones vuelve a entrar sin avisar, pero se vuelve a ir rápidamente.



A veces las personas que vienen a mediación están tan enfadadísimas, que no viene uno, ¡vienen dos!, ¡vestidos igual! ¡como si fueran gemelos! Y se suben a la vez por las personas y les hablan a la par por las orejas. Y se monta un guirigay...

Aunque no es una situación tan mala como parece, porque siempre le acompaña Mister Preguntón.

Mister Preguntón es muy elegante, viste de negro y usa guantes. Se le ve el más sabio de todos, y no es porque lleve un boli, pero siempre está muy preocupado por las personas que están allí. A mí es el que más nerviosa me pone porque se coloca sobre la cabeza de las personas y no para de hacerme señas con las manos y me señala con el boli para que les haga las preguntas adecuadas en el momento oportuno; y claro, yo les hago las preguntas que me ha pedido y entonces no paran de hablar, y ya se sabe, hablando se entiende la gente, ¿no os lo han dicho alguna vez?

Y cuando vienen los dos Gruñoncillos gemelos Mister Preguntón parece un director de orquesta y me va guiando así y así. Yo pongo mucho cuidado para no perderme y no descuidar nada.

Mister Preguntón es muy exigente y está conmigo todo el tiempo que dura la mediación, ¡menos mal que las mediaciones son muy rápidas!

El que más me gusta a mí, es el Sr. Croupier ¿Sabéis lo que es un Croupier? Es una persona que trabaja en un casino, y tiene mucha habilidad con las cartas, casi parece un mago. Pues el Sr. Croupier va de verde con una chaqueta cruzada que tiene unos bolsillos muy pequeños. No entiendo como puede sacar de ahí una baraja tan grande, ni cómo puede manejarla. Suele agitar la baraja delante de las personas que me han pedido ayuda, y les enseña las cartas ¡pero a mí no! Y las personas que están sentadas, como si de verdad supieran que les están enseñando cartas, van sugiriendo formas para resolver su problema.

A veces se le caen las cartas y a mí se me corta la respiración, porque Gruñoncillo asoma la nariz, pero Sr. Croupier vuelve a barajar las cartas, y las vuelve a agitar, y ya está, tantas soluciones aportan, que acaban de encontrar la que es buena para ellos. Y si encuentran una solución, ¡adiós problema!

No sé si este duendecillo tiene un hermano gemelo, pero ¿os imagináis que entran algún día los dos y se ponen a jugar entre ellos?...ufff no quiero ni pensar que será de mí...

A mí me gusta mucho este duendecillo, porque siempre está contento. Es como si supiera que las cosas se van a solucionar pronto.

Justo cuando parece que el Sr. Croupier se va a ir, suele aparecer uno que aún no le he puesto nombre, viste con una túnica blanca y su barba, también es blanca, eso sí, no tiene ni un pelo de tonto en la cabeza, ¡es calvo! Incluso en invierno va descalzo, a mí me recuerda a un monje... Cuando aparece se da un abrazo con el Sr. Croupier, y va caminando despacito hasta donde estamos sentados. Da la sensación de que todos nos calmamos, y ya se queda hasta el final y nos olvidamos por fin de Gruñoncillo.

En esos momentos, cuando veo que quienes han venido a mediación consiguen arreglar su problema yo me pongo muy contenta... vale, no lo hago yo sola, pero ayudar a los demás a mí siempre me ha gustado.

En fin, que aún tengo que averiguar más datos de estos duendecillos, ya os iré contando, pero hasta entonces, a vosotros, ni se os ocurra contar nuestro secreto, y si se os escapa, ¡ni se os ocurra contar que os lo he dicho yo! ¿De acuerdo?

Y colorín colorado, en este cuento se ha mediado.

# EL CONFLICTO REAL

Aitor Moreno, 9 años

Había una vez, un castillo muy grande y bonito, en el que vivía la familia Real. Aquella familia la formaban el rey Gonzalo, la reina Alicia, el príncipe Roberto, y su hermano Raúl.

Roberto y Raúl eran ese tipo de hermanos que siempre se estaban peleando por quién era el más fuerte y el más machote. Una bonita tarde de mayo, la familia Real fue a dar un paseo en carroza por el pueblo. A la reina Alicia se le ocurrió tirar monedas a la gente para que pudieran comprar ropa y comida.

La familia Real estaba bien a gusto en su carroza blanca, mientras un grupo de hombres se apelotonaba alrededor de una monedita de plata. A la reina Alicia se le cayó una bolsita pequeña de monedas de oro sin darse cuenta.

Raúl sí se dio cuenta y se inclinó para coger la pequeña bolsa, pero su hermano Roberto lo vio y fue a cogerla más rápido que Raúl.

Roberto y Raúl se pusieron a discutir sobre quién se quedaba la bolsita, hasta que Raúl le dijo ya muy enfadado:

-¿Por qué me arrebatas la bolsita? ¡yo la vi primero!-



Ilustración:  
Aitor Moreno (9 años)

Raúl ya estaba cansado de que su hermano le quitara el protagonismo, así que le pegó tal empujón que tiró a Roberto de la carroza. Roberto cayó al suelo de bruces y tuvieron que llevarle al médico del pueblo.

Cuando la familia volvió al castillo, la reina Alicia no dijo nada de lo enfadada que estaba, pero el rey Gonzalo le echó una bronca a Raúl que casi se oyó hasta en el pueblo. Raúl se fue a su cuarto a pensar en lo que había hecho y lo que podría hacer para solucionar el conflicto con su hermano.

Después de 2 ó 3 horas encerrado en su cuarto, Raúl ya lo había pensado:

iría al médico a hablar con Roberto sobre el conflicto.

Raúl intentó decírselo a sus padres, pero pensó que estarían demasiado enfadados como para decirles que se iba, así que decidió escaparse.

Cogió un billete de 2 dólares y esperó en la parada del autobús. Cuando éste llegó, Raúl se subió, le dió el billete al conductor y se sentó en su butaca.

Después de 20 minutos, Raúl ya estaba plantado delante de la puerta del médico. Así que entró en el centro de salud.

Su hermano estaba tumbado en una camilla con la nariz vendada en la sala 19. Raúl cogió una bocanada de aire y le dijo a su hermano Roberto:

-Mira, Roberto. Yo solo quería que entendieras que yo también tengo valor. Ya sé que tú también lo tienes, sobre todo cuando somos príncipes. He venido a hablar contigo sobre nuestro comportamiento. Perdóname por haberte pegado, me arrepiento de actuar así-.

Roberto se quedó sin palabras. Nunca había escuchado algo semejante de su hermano. Lo único que podía decir era:

- Claro que te perdono. Reconozco que siempre he querido llamar la atención y no siempre lo he hecho de la mejor forma-.

Los dos hermanos se apretaron fuerte en un abrazo.

Cuando Roberto ya estuvo curado, se fueron al castillo y Roberto le dijo a sus padres:

- ¡Mamá, Papá!, Raúl y yo ya hemos solucionado el conflicto de ayer. Hemos hablado como nunca antes lo habíamos hecho y de verdad creo que no volverá a ocurrir-.

Sus padres se pusieron muy contentos y para celebrarlo, montaron una fiesta.

Y así es como aquella pareja de hermanos nunca más se volvió a pelear, aunque tuvieran opiniones contrarias los dos aprendieron a entenderse.

Y colorín colorado, en este cuento se ha mediado.

# SIGFREDO, EL LORO MEDIADOR

Gema Murciano Álvarez

---

Sigfredo era un loro con un plumaje verde espectacular. Hace unos años se había escapado de la pajarería y se fue a refugiarse en el bosque más cercano que encontró durante su vuelo.

Al principio todos los animales del bosque le miraban con curiosidad, y la mayoría salía corriendo, ¡o volando!, cuando le veían, y es que Sigfredo había aprendido a hablar en la pajarería. Con mucha paciencia y con su buen humor, le gustaba imitar a las ardillas con los ojos saltones haciendo como que buscaba comida cuando tenía una gran bellota enfrente, o saltar como una rana y luego se caía... y claro, así todos pasaban un rato divertido.

Fue logrando hacerse amigos, y como sabía hablar muy bien el idioma humano, le consideraban el más listo y por eso cuando tenían un problema iban enseguida a verle, antes de que las cosas se pusieran muy graves y no les quedase más remedio que acudir al Lobo, que era el más feroz del bosque, y al que había que hacer caso sí o sí.

En su etapa en la pajarería Sigfredo, desde el hombro del dueño había visto cómo se preparaba para ser mediador de conflictos. Al principio le pareció aburrido -“Bah, ¡si alguien tiene un problema, que se lo resuelva otro!”-. Pero como no tenía nada mejor que hacer, y no podía interrumpir el estudio, cada vez más empezó a leer y a interesarse, y cuando echaban el cierre de la pajarería, practicaba con el resto de aves que allí estaban.

Esa mañana salió temprano para estirar las alas, y al regresar pasó por su casa y allí estaba una rolliza perdiz de muy mal humor:

- Sigfredo, vaya horitas de atender al público, si lo sé no madrugo tanto-.

- Anatolia, necesitaba estirar las alas, ya sabes que mi nido no es muy cómodo, pero como ya estoy aquí, dime, ¿en qué puedo ayu-



darle?-

- Necesito que hables con Atilano, el pájaro carpintero, ha decidido cambiarse de casa y ha cogido mi árbol, se pasa todo el día dando golpes para construir su nido, y no me deja calentar a mis polluelos, ¡no puedo más! ¡estoy muy estresada! Y como no deje de hacer ese ruido, ¡le llevaré ante el Lobo para que le dé un bocado!-



- Tranquila Anatolia, voy a buscar a Atilano, le explicaré lo que te ha traído hasta aquí y le diré que venga a mediación ¿de acuerdo? Seguro que se puede hacer algo antes de ir ante el Lobo- .

Así que Sigfredo, levantó el vuelo y se personó en la nueva casa de Atilano. Era muy prontito y el ya estaba dándole con el pico en la madera. Llevaba muy poco hueco abierto y hacía un ruido ensordecedor, así que Sigfredo alzó la voz:

- Atilanoo, Atilanooo, paraaa-

- ¡Hombre Sigfredo! Tú por aquí ¿qué pasa?-

- Mira Atilano no me andaré con rodeos, Anatolia la perdiz ha venido muy nerviosa porque dice que no le dejas calentar a sus polluelos con ese ruido, ¿crees que podríamos solucionar este problema en mediación?-

- Eh... bueno... si iré... pero me tienes que prometer que será rápido ¿verdad?-

Sigfredo levantó el vuelo mientras asentía con la cabeza y le decía:

- ¡Te espero en 10 minutos!-

Una vez llegó Atilano, se sentaron los tres en un tronco y Sigfredo les dijo que le contaran su problema. Empezó Anatolia diciendo que el ruido que hacía Atilano no le dejaba calentar a sus polluelos.

- Es verdad que tengo que trasladarme pronto, y soy muy constante, pero ¡no hago tanto ruido!- dijo Atilano ya enfadándose un poco.

Anatolia fue contando que necesitaba calentar a sus polluelos, si no se malograrían y no tendría descendencia. Atilano estaba en las mismas, su mujer quería poner huevos, pero no podían hacerlo en su antiguo nido, que era muy viejo y muy pequeño, así que también les corría prisa.

La discusión fue subiendo de tono, tanto que Anatolia por el estrés casi dio un picotazo a Atilano. Suerte que Sigfredo, como había practicado mucho en sus tiempos en la pajarería supo cómo controlar la situación. Y ya más calmados y después de haber hablado mucho, les dijo:

- Pues a ver, ¿qué se os ocurre que se puede hacer para que Atilano pueda construir su nido a tiempo de que su mujer pueda poner huevos, y para que Anatolia, pueda calentar a sus polluelos sin tener ese ruido constante y ese estrés... ?-

- ¡Que se vaya a otro árbol, yo estaba primero!- dijo Anatolia muy enfurruñada.

- ¡Anda! ¡vete tú!, ¡yo ya he empezado mi nido y no voy a perder el trabajo hecho!-

Sigfredo miró al cielo pidiendo paciencia y se llevó un ala a la cabeza:

- ¡Noooo, otra vez nooo! Vamos, hay que hacer un esfuerzo ¡vosotros podéis hacerlo!-

- Yo puedo decirle a mi hermano que me ayude a construir el nido para acabar más rápido-.

- No, no, imposible, ¿el doble de ruido?... ¿Y si unas horas al día descansas y dejas de construirlo?-

- Ufff, es que entonces no me dará tiempo a terminarlo...-

- Si pudiera encontrar algo con lo que calentar a mis polluelos...-

- ¡Oye!, ¿Y si le digo a mi mujer que caliente a tus polluelos mientras haces los quehaceres diarios sin prisa, y luego nos ayudas a organizar bien nuestro nido? Así como estarías fuera un tiempo, no oirías el ruido en la madera, pero tus polluelos estarían calentitos, y luego si nos ayudas a preparar bien nuestra casa, ¡iremos más rápido

y llegaremos a tiempo!-

- Uy, pues me parece muy buena idea... pero tienes que incluir la entrada al SPA que han abierto al lado de la charca, que estoy muy estresada-

- Vale, si tu me invitas a ese mismo SPA. Con tanto trabajo tengo agujetas en el pico y necesito un descanso-

- Hecho, ¡pues nos invitamos al SPA! jajaja-

Anatolia y Atilano se dieron un abrazo y le dieron las gracias a Sigfredo.

- ¡Pero si yo no he hecho nada! ¡lo habéis hecho vosotros!-

- Bueno, pero no sabíamos como hacerlo, y tú nos has ayudado mucho a entender lo que pasaba y así ha sido más fácil encontrar una solución, con razón dicen que eres el más listo del bosque-.

Las plumas de Sigfredo se pusieron rojas de vergüenza.

- No me déis las gracias a mí, habría que dárselas al dueño de la pajarería que me enseñó mediación, jejeje-

Semanas más tarde Sigfredo había terminado su jornada laboral, había quedado con Cornelia, una petirroja muy bonita en la charca. Al llegar vio a Atilano con un bañador de rayas que le quedaba muy pequeño y que apenas le dejaba andar.

- ¡Atilano!, hombre, ¿Adónde vas?-

- Pues voy al SPA, he quedado con Anatolia ¿no te acuerdas que acordamos invitarnos al SPA cuando acabase todo? ¡Pues ya hemos acabado!-

- Hombre Sigfredo ¿vienes al SPA?- dijo Anatolia apareciendo con un bikini de lunares- ¿Sabes? Atilano ya terminó su nido, y estos días lo hemos completado con muchas ramitas, para que sea suave para los polluelos, ¡ha quedado muy moderno! Y mis polluelos están enormes, se han quedado con su padre, mientras yo me relajo un poco-.

- No, no, yo tengo una cita, y llego tarde, así que me voy ¡Pasadlo bien!- Y Sigfredo levantó el vuelo mientras buscaba a Cornelia.

Y colorín colorado, en este cuento se ha mediado.

# X8, EL BARREDOR DE CONFLICTOS

Gema Murciano Álvarez

---

Rixperea se encontraba a tres galaxias a la derecha de la vía láctea. Era un planeta muy particular, allí era todo doble, el planeta mismo era doble, ya os podéis imaginar, el doble de piernas, el doble de agujeros de la nariz, el doble de manos... vamos el doble de problemas si se te perdía un guante.

Las casas eran dobles, con dobles puertas de entrada, y dobles puertas de salida, con dobles neveras, dobles televisiones en el salón y dobles cocinas y... vamos, el doble de problemas si te tocaba fregar el doble de cacharros de las dobles comidas... Había colegios dobles, con dobles clases, dobles cuadernos de asignaturas, y tener que hacer el doble de deberes... vamos, el doble de problemas si miráis los libros de matemáticas, jajaja.

También había el doble de hermanos, y el doble de padres, y el doble de madres... ¿Véis como había el doble de problemas? Imaginaros dos madres diciendo: "Haz tu cama", "Recoge los juguetes", "Haz los deberes" y también a tus dos padres diciendo: "No hagas llorar a tu hermana", "No saltes en el sofá", "Apaga la televisión"...

Pues allí vivía X8 y era muy feliz, aunque era muy joven, sólo tenía 546 lunas mayores, había conseguido una plaza en el Departamento de Limpieza de la Gran Ciudad. ¡Ya era barredor de conflictos!

Su trabajo era fácil, consistía en limpiar los conflictos que cubrían el cielo de Rixperea y ocultaban los tres soles para transformarlos en energía positiva que calentase la ciudad en los cambios de estación. Así que, cada mañana X8 se levantaba temprano, a las cinco y cuatro picos de estrella, y se subía a su carro con forma de tubo y con una especie de tentáculos a los lados, y surcaba la atmósfera de Rixperea y cuando veía los humos que desprendía un conflicto y empañaban

sus cielos, bajaba a hablar con quienes habían creado el conflicto y les ayudaba a solucionarlo.

Hoy creía que tendría una mañana tranquila, estaban en plenas vacaciones, y claro, casi todo el planeta se había desplazado por la galaxia para disfrutar de esos días con la familia o descubrir otro planeta.

A X8 no le importaba, así se trabajaba más tranquilo y luego le pagarían un extra. Con ese extra pensaba comprarse un emperotlán, era lo que más deseaba. El emperotlán era el traje de ceremonia típico, consistía en una tela muy larga que envolvía sus cuatro piernas, dos a la altura de la cadera, y dos a la altura de la tripa, dejando al aire los cuatro orificios de la tripa para poder respirar. Se acompañaba de otra tela que cubría sus dos brazos y sus cuatro manos. Para sus cuatro ojos, había una especie de lazada, pero eso no se lo compraría, pues uno de sus ocho abuelos (recordad que todo era doble) le había regalado una para cada uno cuando cumplió su última luna mayor.

Pensando en lo guapo que iba a estar con su emperotlán casi se despista y no se dio cuenta del humo tan negro que salía de una de las casas de la Gran Ciudad, así que frenó de golpe, se puso su especie de paraguas doble y descendió para ver que pasaba.

Allí estaban I8 y P6, muy enfadados y agarrando con todas sus manos una krapfresa. Una fruta enorme con sabor a fresa y que olía a chocolate.

- ¡Es mía, es míaaaa!- gritaba I8.

- ¡Mentiroso, la he cogido yo y es míaaaa!- le contestaba P6.

X8 aceleró su bajada porque empezaba ya a salir el humo muy negro, y parecía que le iba a costar limpiarlo.

- A ver chicos, contadme que está pasando, y contadme por qué estáis tan enfadados-.

- Ayer vi la última krapfresa de la temporada y la guardé para mí en la nevera. La krapfresa es mía-.

- De eso nada, yo hablé con nuestras dos madres y me dijeron que podía guardarla para mí, así que la krapfresa es mía-.

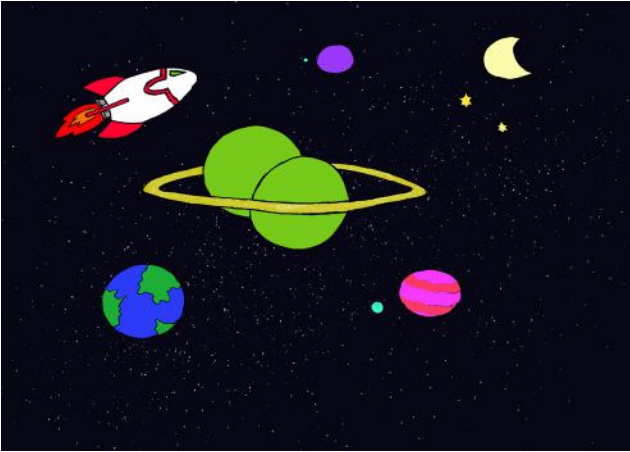
X8 se tocó la cara para pensar y les dijo:

- ¿Y qué preferís? ¿Que tome yo una decisión sobre quién se queda con la krapfresa, o preferís tomar la decisión por vosotros mismos?-

I8 y P6 se miraron y respondieron a la vez:

- ¡Nosotros!- Claro es que tú no tienes ni idea de lo que pasa.-

- Exacto, mi hermano tiene razón, tú no sabes por qué estábamos discutiendo.-



- Bien, bien, bien, veo que ya hay un principio de acuerdo, creo que podríamos hacer una mediación y limpiar ya este humo negro del conflicto, ¿os parece bien?-

- Siiii-.

Así que X8 empezó a preguntarles y a hacerles hablar, pero I8 y P6 parecían seguir enfadados y no se terminaban de poner de acuerdo sobre a quién pertenecía la krapfresa; entonces, hizo la pregunta del milagro:

- Pero, ¿para qué queréis la krapfresa?-

I8 dijo:

- Yo necesito su doble piel rugosa para hacer un ambientador y regalárselo a nuestras madres, que les prometí que lo haría estas vacaciones, pero ya se han acabado estas frutas.-

- Yo lo necesito porque esta tarde es la fiesta de mis novias, y quería llevarles un postre a cada una- dijo P6.

- ¿Y qué se os ocurre que podríais hacer para que I8 tuviera su ambientador y P6 su postre?-

Ambos hermanos se miraron y se sonrieron porque ¡ya tenían la solución!

- ¡Pelamos la krapfresa y yo me quedo con la piel, y tú con el

interior!-

- ¡Genial! ¡muchas gracias X8!, ¡nos vamos corriendo a hacer nuestros planes!-

X8 miró como el humo se iba volviendo rosa y se limpiaba la atmósfera, y empezó a sonreír, aunque la sonrisa se le congeló rápidamente en la cara, a tres metros volvía a salir un humo negro.

Se acercó corriendo y allí estaban Kh7 y F9, con su perrito *Sirope*.

- Pero bueno, si sois muy buenos vecinos, ¿por qué estáis discutiendo de esa manera? Estáis empañando la atmósfera...-

- Dile a F9 que lleve a su perro a otro lado, porque estoy haaaaarto de tener que pisar sus caquitas todos los días; que lo limpie o que lo haga en su casa, además se pasa todo el día ladrando y es muy molesto-.

X8 tragó saliva, porque recordad que como todo era doble, seguro que si pisaba dos veces, ¡lo haría en el doble de caquitas...!

- ¿Y qué preferís? ¿Que tome yo una decisión sobre qué hacer con *Sirope*, o preferís tomar la decisión por vosotros mismos?-

Unos minutos más tarde, el humo empezaba a volverse rosita... ¡Qué suerte que Rixperea contaba con un barredor de conflicto tan eficiente como X8! En muy poco tiempo la gente solucionaba sus problemas, estaba más contenta y encima acumulaban energía positiva para el cambio de estación.

¿Pero qué ven mis ojos? Me parece que diviso un humillo negro, y es que los conflictos son muy variados y nunca terminan, pero como aquí no tenemos barredor de conflictos, tendremos que buscar un mediador, que limpie ese humo negro...

Y colorín colorado, en este cuento se ha mediado.

# VILLA MARAVILLA

María del Mar Oriol

---

¡¡¡ Menudo lío se organizó!!! Unos que si el calentamiento global, otros que son cosas de brujería, el caso es que mi pueblo ya no era el mismo.

En Villa Maravilla, siempre habían pasado cosas alucinantes. Mi abuela me contó que cuando tenía 15 años, las gallinas comenzaron a volverse rosas y así estuvieron casi seis meses, durante los cuales, tras el asombro inicial, todo quedó en que comieron una temporada huevos con sabor a fresa. Después de esta hartura de comida con regusto a chuche artificial, los habitantes supieron apreciar el buen sabor de un huevo natural.

Tras analizar los hechos decidieron respetar y cuidar con mimo y dedicación a todos los animales.

Cuentan que lo más divertido, fue hace unos diez años, cuando yo tenía dos. Las calles se pusieron blanditas, como camas elásticas, y todos parecían caminar entre nubes, ¿te imaginas? En esa ocasión, la maravilla duró solo un mes. La vida se volvió más tranquila pues las gentes iban muy despacio. Dicen que, gracias a ese acontecimiento, aprendieron a saborear los momentos, los paseos, los encuentros y las conversaciones.

Pero esta vez, ¿qué es lo que pasó?- te preguntarás. Pues os lo voy a contar.

Pocos días quedaban para que llegara la primavera. A todos nos apetecía la estación de las flores y del sol, que se vuelve más cálido y presente, aunque, para ser sinceros, no lo echábamos mucho de menos ya que el invierno se había vestido de sport y nos había regalado días de altas temperaturas , con sol y sol, y más sol. Así que nos adentrábamos en una nueva estación con la reservas de H<sub>2</sub>O, de agua ya sabéis, regulín, reguleras, como decía mi tía.

Pues bien, un 18 de marzo el cielo se cubrió de nubes, o de... bueno,



no sabemos muy bien de qué, parecían nubes, aunque más claritas, color tortilla de patata, ¿raro? sí, pero así era, un color amarillo inquietud que resultó ser el tema de trabajo de la escuela, de debate en el ayuntamiento, y de conversación en la farmacia, el mercado y en los demás lugares públicos del pueblo.

Estuvimos casi un día con este cielo curioso y que parecía traer agua, ¡que tanta falta nos hacía!, o quizás traía refresco de naranja; eso nos hubiera gustado más. Pero no, empezó a llover y era agua, o eso pa-



recía. Así que se llenaron nuestras reservas del cristalino líquido y las fuerzas vivas del pueblo, alcalde, profesor, y todos se alegraban del hecho y tranquilizaban a los vecinos ante la escasez del preciado elemento.

La semana siguiente transcurrió de lo más normal y fue como a los ocho días cuando empezaron a suceder los acontecimientos que nos ocupan y que hicieron de mi pueblo un verdadero caos de peleas y malentendidos, nada maravilloso.

Empezó Carmencita, mi compi del cole, la que se sienta detrás de mí. No podía hablar pero ni media palabra y no le dolía nada, la llevaron al médico, y efectivamente, todo estaba en orden. La cosa es que no fue solo Carmencita, en el médico coincidió con José, el de los transportes, y Mario, el de la tienda de móviles, y Marta, la farmacéutica. Y así, poco a poco, nos quedamos todos en silencio.

En un principio, nos inundó el desconcierto, el temor, bastantes dosis de angustia, y también entre nosotros, los más pequeños, risas,

Ilustración:

Jorge Chana (10 años)

¡imaginaos el día a día sin mediar palabra, con gestos, tocándonos y haciendo ruidos con cosas! ¡Todos rallaos!

Tras varios días, de pronto, y como por arte de magia, llegaron de nuevo las tortillas de patata, digo las nubes amarillitas, y otra vez a llover, y al cabo de varios días, ¡tachannn! las voces a sus gargantas. Pero era tarde, estos días sin hablar, sólo interpretando gestos, nos pasaron factura a todos, sobre todo a los mayores que, nada más recuperar la voz, se dedicaron a discutir y pelear...

Que si, -¡tú me miraste así o te diste la vuelta asao!-,

Que, -¿por qué moviste las manos como echándome de la tienda?-

Que, -¿por qué no parabas de dar golpecitos cuando yo trabajaba?-

Las cosas estaban muy mal y cada día que pasaba peor, era muy difícil entenderse y las relaciones entre los vecinos se hacían muy complicadas. El pueblo ya no era feliz y se notaba en todos los sitios.

Cerca del pueblo había una aldea de los que algunos llamaban *Artesanos de las Palabras*, les llaman así porque, como dice mi madre, con palabras que tú usarías para decir algo normal, ellos hacen que digas cosas bonitas.

Habíamos oído hablar poco de ellos, aunque lo poco que se oía era bueno, así que, debido a la situación en la que nos encontrábamos, entre gritos e insultos, alguien dijo que podíamos llamarles.

- Nada perdemos, que nos cuenten qué pueden hacer por nosotros y si nos gusta, pues lo hacemos-.

- Así no podemos seguir, menudo ejemplo somos para nuestros hijos-.

Y, no con pocas pegas de algunos vecinos, decidimos mandar un mensaje a la aldea. Los vecinos quedaron en que les recibirían en tres días, así que a los tres días llegaron dos de esos *Artesanos de las Palabras*. Nos reunieron a todos en la plaza del pueblo y ellos se situaron en el medio. A los interesados los colocaron delante y a los demás nos mandaron sentar.

Los *Artesanos*, eran un hombre y una mujer. Llevaban una caja muy bonita decorada con letras, luces y corazones, de la que sacaron una especie de manuscrito en el que todos pusieron su huella. A continuación, fueron dando la palabra por turnos y cada uno fue diciendo lo que le había pasado. Todos protestaban y se lanzaban reproches unos contra otros.

De pronto, como por arte de magia se hizo el silencio y ¿qué diréis que pasó? Pues que de nuevo se quedaron todos mudos, pero esta vez sólo los que estaban sumergidos en la pelea.

Los *Artesanos de las Palabras* hablaron y les tranquilizaron, y les propusieron un juego. Parecido al juego de adivinar películas con mimo, pues así.

Algo asombrados, accedieron.

Le dieron a Manuel un papel y con gestos tenía que hacer lo que ponía, y los demás debían decir lo que adivinaban que representaba gesticulando.

En el papel ponía: “Tengo una mota de polvo en el ojo y me molesta”. Por más que Manuel se esforzaba, allí nadie interpretaba de forma correcta la orden del papel, hacían cosas raras como diciendo que Manuel estaba enfadado, o que no podía ni ver a alguien.

Total, el lío padre.

Así, fueron probando uno a uno, y no hubo manera de entenderse, todos interpretaban mal lo escrito.

Los *Artesanos* hicieron sentar a todos, sacaron una especie de carpeta y levantándola y haciendo círculos en el aire con ella, ¡toma ya! de nuevo las voces a las gargantas.

Preguntaron cómo se sentían y qué habían observado.

Varios vecinos tomaron la palabra;

-¡Qué equivocados hemos estado!, nos hemos dejado guiar sólo por lo que nos parecía- se lamentaba Jorge.

-Es cierto- dijo Cristina -ni siquiera nos molestamos en preguntar por escrito qué pasaba-.

-Podíamos haber buscado la forma de entendernos y nos dejamos llevar por la primera impresión- dijo Lucas.

Uno tras otro comentaban su reflexión sobre lo sucedido. Habían comprendido algo muy importante.

Hay que tener cuidado cuando interpretamos algo que alguien hace o nos quiere decir. Si nos molesta un gesto o palabra, o tenemos dudas, siempre es mejor preguntar. Y si aun así la respuesta no nos gusta y nos enfadamos, podemos llamar a los *Artesanos de las Palabras* seguro que nos ayudan a resolver nuestro problema. ¡Esto si es una maravilla!

Por cierto ¿sabéis quiénes son de verdad estos *Artesanos*? Son mediadores y en su aldea trabajan y se preparan para ayudar a todos a resolver por sí mismos sus problemas.

Gracias a esta experiencia hemos creado en el pueblo cerca de la plaza el Espacio **E**, -“un lugar **e**special, **e**mblemático, **e**legante”-, dice mi hermana, donde cada vez que entre los vecinos, sean de la **e**dad que sean, surge cualquier problema, disputa, desencuentro o conflicto, **e**nviarnos un **e**scrito a los mediadores y nos **e**ncontramos en el **e**dificio del **e**spacio **E**, donde los mediadores nos **e**mpoderan para que con **e**mpatía y **e**scucha, **e**xpliquemos y **e**xpongamos nuestro **e**stado y **e**mociones, como el **e**nojo, siempre con **e**ducación.

**E**n ocasiones hay algún vecino que se **e**scama del **e**xito del **e**spacio, pero **e**fectivamente, **e**valuaremos el **e**fecto con las **e**xperiencias **e**laborando **e**stadísticas,- dijo **E**nrique-, y estamos seguros de que, de forma **e**jemplar con **e**nergía, **e**mpeño y manteniendo la **e**quidad lograremos el **e**ntendimiento.

Desde entonces, siempre que en Villa Maravilla hay un conflicto, llamamos a los Mediadores, al **E**spacio **E**.

Hemos aprendido mucho y somos más felices.

¿Qué será lo próximo que suceda en Villa Maravilla...?

Y colorín, colorado en este cuento se ha mediado.

# UNA MEDIADORA NO VENDE MEDIAS

Felipe Roncagliolo Sotelo, 9 años, y Karina Sotelo

---

Ángela es una niña muy dulce, como todas las niñas de 8 años, pero cuando se enfada... ¡¡Madre mía!! Y un día de invierno, en el cole, se disgustó con una de sus amigas, con Carlota, porque perdió la funda del reproductor de música que le había prestado, y que su abuela Ana le había tejido con mucho cariño.

Era tal el enojo de Ángela que no quería ver a su amiga ni siquiera en el patio para bailar, como era costumbre cada día. Y eso que se lo pasaban ¡¡fenomenal!!

Carlota se veía muy apenada. Quería que Ángela supiera cuánto lo sentía, que aceptara sus disculpas y volvieran a jugar como siempre. Pero eso no era posible; su gran amiga no estaba dispuesta a escucharla, pues ella también se sentía muy triste por la pérdida de un objeto que consideraba tan importante, por ser único.

Al otro día, en el cole todo seguía igual. Por lo que Felipe, que era amigo de las dos niñas y las quería por igual, le sugirió a Carlota ir a hablar con María, la mediadora, la chica rubia que hacía unos días les había hablado en clase de una forma amable y pacífica de resolver las diferencias entre ellos, dialogando, que se llama MEDIACIÓN.

A Carlota le pareció una idea genial, así que, a la hora del recreo fueron a Secretaría a preguntar por la mediadora. María les atendió con la dulzura que le caracteriza, y escuchó atentamente lo que los dos niños le relataban. Al terminar, pidió a Felipe que fuese a buscar a Ángela al patio para tratar de hablar con ella y escucharla también.

Ángela no conocía a María, pues el día que hablaron de mediación, se encontraba malita y no había podido asistir al cole.

-¿Una mediadora quiere hablar conmigo?- preguntó Ángela. ¿Y quién es? ¿Una señora que vende medias? Dile que muchas gracias Felipe, pero no necesito más medias-.

-Que no Ángela ¡¡...una mediadora no vende medias!!-contes-  
tó Felipe- Una mediadora os puede ayudar a ti y a Carlota para que volváis a ser amigas. Ella se pone en el medio, por eso se llama así. Habla con las dos y trata de que podáis hablar entre vosotras y de esa manera puede conseguir que dejéis de estar enfadadas y tristes-.

-Mmmmm... vale, iré a ver qué quiere la mediadora- asintió Ángela- Tampoco tengo nada que perder, y la verdad es que me aburre en el patio...No es tan divertido cuando no está Carlota.

María, después de conocer los hechos desde la visión de Ángela, y de asegurarse de que cada una entendía cómo se sentía la otra y de que ambas querían solucionar su problema, pero no sabían bien cómo hacerlo, preguntó si a alguna se le ocurría una idea.

Carlota sugirió pedirle a su abuela Cristina, que hacía cosas maravillosas con las agujas, que tejiera una nueva funda para el reproductor



de música de su amiga. Ángela aceptó la propuesta de Carlota y sellaron su acuerdo con un fuerte abrazo y la promesa de una nueva coreografía compartida en el recreo del día siguiente. Ambas se sintieron felices y contentas de haber tenido la oportunidad de hablar sobre lo que les ocurría y comprobar que siempre es mejor tratar de solucionar las cosas con cariño y buenas maneras.

Ahora las niñas saben que cuando se enfrenten a un conflicto con quien fue-

ra y donde fuese, existe una forma de tratarlo llamada MEDIACIÓN que es muy sencilla y efectiva, que tiene muy en cuenta sus sentimientos y que permite que cada uno pueda hablar de sus ideas y de lo que quieren o necesitan y plantear las soluciones que realmente desean.

Y que existen personas cuyo trabajo consiste en ayudar a otras a encontrar las mejores soluciones, que se les llama MEDIADOR o MEDIADORA, y puedes recurrir a ellas cuando tienes un problema.

Y colorín colorado, en este cuento se ha mediado.

# LA REBELIÓN DE LAS VOCALES

Amparo Quintana

---

¿Os habéis preguntado alguna vez dónde viven las palabras? Algunas personas piensan que habitan en la cabeza de los seres humanos, pero esto no es así. Existe la Casa de las Palabras, que está en el centro de la tierra. Allí conviven vocablos antiguos y nuevos, de todos los idiomas conocidos, escritos con letras y con jeroglíficos, palabras bonitas y más feas, fáciles de pronunciar y de las que se atascan entre la lengua y el paladar, largas y cortas e, incluso, algunas con más de un significado, como por ejemplo *niña*, que puede ser tu amiga o el diminuto punto negro que ves en tus ojos.

Todas las palabras del mundo son ordenadas alfabéticamente por Anta y Pomerol, quienes además las envían por el aire allá donde se necesitan, para que las personas las puedan utilizar. Hace muchos años esta tarea la realizaba Carioca, hasta que sucedió algo que paso a contaros:

Hubo un día en que los habitantes de Isla Magenta se cansaron de hablar como sus vecinos de Isla Pez y pensaron que había llegado el momento de tener un idioma propio. Se reunieron en asamblea y, tras largos debates que duraron varias semanas, decidieron prescindir de las vocales. De esta forma nació el magentés, único idioma del planeta formado sólo por consonantes.

A Carioca le mandaron una solemne carta anunciando que, a partir del primer sábado del segundo mes del año solar, en ese país se hablaría y escribiría en otra lengua, hasta el momento desconocida y más original que ninguna otra.

La buena de Carioca anotó en su agenda tan importante noticia y, cuando llegó el día que entraban en vigor las nuevas normas lingüísticas en Isla Magenta, empezó a mandar hasta allí palabras sin vocales. A partir de entonces, las vacas eran VCS, el océano, CN, la palmera,



PLMR y así sucesivamente. Pronto los ciudadanos de ese lugar empezaron a utilizar con soltura el magentés y llegó un momento en que ya no echaron de menos su antiguo idioma.

Así las cosas, en la Casa de las Palabras empezaron a verse vocales por pasillos, rincones, estanterías, cajones.... A fuerza de no utilizarse, estaban de vacaciones, transitando de acá para allá y, como se aburrían, se pegaban a las consonantes dándoles cháchara, despertándolas en mitad del sueño, entreteniéndolas con cualquier excusa. De vez en cuando se acercaban a Carioca, pidiendo trabajo:

- ¿Dónde tenemos que ir hoy?-

- Por ahora el cupo de vocales está cubierto, chicas. A ver si mañana tenéis más suerte-.

Una tarde, una joven u minúscula empezó a llorar con gran tristeza. Se quejaba de que, si cada vez iban a ser menos utilizadas, las úes acabarían por desaparecer y eso le encogía el corazón. Aunque eran las últimas de las vocales, eran tan importantes como el resto de las letras. Con la voz entrecortada, esa u decía que -gracias a ellas, los toros muuugen, la lluuuvia cae de las nuuubes, las parejas se quieren muuucho, existen los abuuuelos y los niños juuuegan en el parque-.

Su llanto era inconsolable y el resto de las vocales empezó a darse cuenta de la terrible situación en que se encontraban, no solo las úes, sino las aes, íes, oes y, por supuesto, la simpática e que tantos *jejeje* colocan en la garganta de quienes están contentos.



-¡Compañeras!- tomó la palabra una A mayúscula- esto no puede consentirse por más tiempo, tenemos que hacer algo. En Isla Magenta no nos quieren, nos han rechazado y esto provoca que muchas de nosotras no tengamos ya ninguna ocupación. Hay que actuar, plantar cara al enemigo y hoy ese enemigo son las consonantes-.

Tras tomar la palabra varias de las vocales más acreditadas, votaron entre todas las diferentes propuestas, acordando declararse en huelga y no acompañar a ninguna consonante de ningún idioma. También aprobaron esconderse en el trastero donde guardaron siglos atrás a los jeroglíficos egipcios, para que no las encontraran.

Al día siguiente, Carioca empezó a distribuir palabras a todos los lugares de la tierra, incluso a la estación orbital, sin darse cuenta de que sólo mandaba emes, pes, uves dobles, eñes o equis. Pronto comenzó a recibir quejas de los cinco continentes, pues los habitantes del planeta no se entendían entre sí.

La situación era caótica porque, excepto en Isla Magenta, en ningún otro país querían hablar y escribir sin vocales. Cerraron colegios, en los supermercados nadie sabía cómo anunciar las ofertas, no se entendían las películas, la gente perdió su nombre y hasta sus apellidos...

Pasaron siete jornadas completas y las vocales no aparecían. Carioca no sabía qué hacer y, por más que pensaba, no se le ocurría ninguna idea genial. De repente, cayó un papel arrugado encima del escritorio donde apoyaba los codos. Con extrañeza, miró a su alrededor pero no vio a nadie. Desenrolló la nota y leyó lo siguiente:

*Querida Carioca, no tenemos nada contra ti, de hecho nos caes muy bien, pero pensamos que un idioma sin vocales no es una verdadera lengua y en Isla Magenta han hecho realidad tamaña ridiculez. No pensamos salir hasta que podamos dialogar con el presidente de*

*esa nación y exponerle nuestras reivindicaciones. Si no nos reunimos con él, el resto de países seguirán sufriendo las consecuencias y las personas ya jamás se entenderán entre ellas. Firmado: Las vocales.*

Tras meditar despacio cómo iba a actuar y dado que seguía sin saber el sitio en que las vocales estaban escondidas, empezó a hablar en voz muy alta, confiando en que de esa manera la escucharían.

-Si queréis parlamentar sobre vuestros problemas, tenéis que salir y dar la cara. No puedo ayudaros sin saber dónde estáis y mucho menos hablando a gritos, que se van a enterar hasta en China-.

Pasaron unas horas hasta que silenciosamente se acercó una E mayúscula. Erguida y segura de sí misma, le soltó:

-Vengo en son de paz y comisionada por todas mis colegas. Queremos que la situación se solucione, pero no podemos hablar directamente con un humano; no nos comprendería, sobre todo cuando ese mismo humano desprecia a las vocales, pues nos ha expulsado de su abecedario-.

-¿Y qué puedo hacer por vosotras?-

-Hablar tú con el presidente de Isla Magenta y transmitirle lo que nos pasa-.

-¿Y no sería mejor que os viérais cara a cara? De esa forma seríais vosotras quienes hablaríais directamente, evitando malentendidos. Yo, si me lo permitís, puedo interceder para que el presidente acceda a la entrevista y ésta se lleve a cabo en un lugar neutral, por ejemplo en Finisterre-.

-Pero a condición de que estés presente durante toda la conversación. No me quiero quedar a solas con ese hombre, no vaya a ser que me líe con sus palabras en magentés. ¡Acuérdate que solo pronuncia consonantes!-

A Carioca no le pareció mal la propuesta y, como no había teléfono ni Internet, le pidió al fuego de los volcanes que se acercara a la isla y dejara en el palacio presidencial una carta en la que explicaba la si-

tuación, citándolo para dentro de dos días en Finisterre. Un hermoso río de lava depositó la misiva en el despacho mismo del presidente y éste, al leerla, empezó a darse cuenta del conflicto mundial que se había formado a cuenta del lenguaje.

El encuentro se celebró según lo previsto y Carioca hizo todo lo posible para que, tanto la E como el presidente, se escucharan con atención y pudieran exponer con tranquilidad sus respectivas posturas. Durante cinco horas hablaron y hablaron, hasta que, con un apretón de manos, sellaron el acuerdo que pacificó para siempre su conflicto. Y es que, desde entonces, los habitantes de Isla Magenta volvieron a utilizar las vocales para hablar, quedando el magentés solo para comunicarse por escrito entre ellos.

A Carioca, por haber ayudado a resolver el problema de manera rápida y eficaz, la nombraron Mediadora Lingüística, lo que la obliga a viajar mucho, porque cada vez son más frecuentes las discusiones acerca del empleo de ciertas palabras o de cómo deben aplicarse las normas gramaticales. Por eso, ahora son Anta y Pomerol quienes distribuyen cada día las palabras que utilizamos para nombrar nuestros deseos, señalar lo que sentimos o narrar nuestros sueños.

Y colorín colorado, en este cuento se ha mediado.

# EL REINO DEL REY GRITÓN

María del Mar Oriol

♪ En el Reino del Gritón, todos gritan, todos gritan, en el Reino del Gritón, todos gritan mogollón. ♪

Esta cantinela se entonaba entre risas, una y otra vez, por todos los lugares cercanos al Reino en el que vivía el Rey al que todos llamaban Gritón, debido al tono de su voz.

¡Curioso lo que ocurrió en este lugar! El Rey Gritón era un señor grande de altura y grande de cintura, con ojos saltones color perdiz y una capa gruesa, que parecía llevara cosida, por vérselo siempre con ella. Gritón se dirigía a todo el mundo con un tono de voz excesivamente alto y los súbditos, a su vez, por cortesía con el Rey, se acostumbraron a hablar también con un volumen ensordecedor, por lo que las gentes del reino se volvieron un poco duras de oído y con las gargantas embrutecidas. Todos tenían voces toscas y desafinadas.

Pero este no fue el único problema que surgió debido al tono alto de la voz. Al haber tanto ruido en la región, desaparecieron pájaros, mariposas, etc. que huían despavoridos por el estruendo. El ruido también influyó notablemente en las flores que, al no haber insectos y pájaros que realizaran la polinización, fueron desapareciendo.

Los animales en general, no rendían lo suficiente y no estaban a gusto. Las vacas daban poca leche, los bueyes se movían cansados por los campos y los cerdos no engordaban lo necesario, debido a que no comían con



tranquilidad.

La relación con los vecinos de otros reinos no resultaba fácil y se volvió casi inexistente. Se habían creado muchos conflictos por la falta de comunicación.

Y esto no era todo, el príncipe había sido enviado a estudiar y formarse fuera del Reino y, -¿por qué lejos de su padre y su familia? os preguntaréis- pues porque desde niño el príncipe tuvo un tono de voz normal, su padre, el Rey Gritón, no le oía bien y se irritaba con el pequeño. Por este motivo pasó mucho tiempo alejado de su tierra.

Pero llegó un día en el que el Rey enfermó, y el joven heredero que ya contaba con 20 años, acudió a su lecho de muerte.

-Agua por favor- gritaba el Rey desde su cama.

-Al momento- contestaba su ayudante de cámara, en un diálogo ensordecedor que al príncipe le tenía abrumado y con un fuerte dolor de cabeza.

Esto unido a la pena por el inminente fallecimiento de su padre, el Rey, hacía que su vuelta al reino fuera de lo más desoladora.

Finalmente el Rey Gritón falleció. ¡Qué solo se sintió el príncipe! Su madre murió siendo él muy pequeño, así que, nada más le quedaba una corte de gente que hablaba muuuuy alto y con la que era muuuuy difícil comunicarse.

Pasaron unos meses en los que poco a poco fue acostumbrándose a reinar. El nuevo Rey era un joven bien formado, moderno, y que no gritaba.

Llegó la primavera y con la llegada de la nueva estación también llegaba el "Festival Anual de Música de los Reinos". Este festival era un acontecimiento importante y un motivo de encuentro entre lo más ilustre de cada Reino. Nuestro nuevo Rey estaba contrariado y entristecido ya que no fue convocado para el mismo. Hacía ya muchos años que su reino no acudía al Festival, les habían dado la espalda. La última vez que participaron los representantes del Rey Gritón, habían reventado cristales y huido despavoridos los asistentes por los alaridos

que lanzaba el grupo que, se supone, entonaba cantos típicos.

Por este motivo acordaron no convocarles más y desde entonces las relaciones con los otros reinos se volvieron frías, distantes y en ocasiones tensas y conflictivas.

Pero el nuevo Rey no se conformó con la situación y decidió que ese año participarían en el festival, pero ¿cómo hacer que los convocaran?, ¿cómo resolver tantos años de disputas y desencuentros?

Pues el Rey que había viajado mucho y era culto e inteligente, decidió llamar a un *Desfacedor de Entuertos*, había oído hablar mucho de ellos y de su forma de trabajar, y sobre todo, de sus éxitos a la hora de ayudar a las gentes a resolver sus problemas.

Dicho y hecho, a los pocos días se presentó el Desfacedor, un tipo curioso; simpático, con grandes orejas y ojos pequeños pero alegres, con una sonrisa amable y un olor a caramelo, galletas y bizcocho que hacía sentirse a uno como en casa, a gusto, como merendando con la abuela.

Este personaje llegó con su carro y dos ayudantes, mensajeros, por lo visto, que se encargaron de convocar a los representantes de los reinos vecinos, que acudieron a regañadientes.

Una vez reunidos, los representantes de los reinos cercanos comenzaron a hablar, pero todos llevaban tapones en los oídos, ante el miedo a quedar sordos por los gritos.

No escuchaban al Desfacedor de Entuertos y aquello era todo bastante lío, así que el Desfacedor mandó al joven Rey sacar su guitarra y tocar. Al verle, de pronto guardaron silencio y, poco a poco, iban cayendo los tapones de sus oídos. Su música era de gran belleza y todos quedaron encantados.

Al parecer el Rey tocaba la guitarra a menudo y el tono de voz de sus súbditos fue bajando poco a poco, embelesados por las melodías de sus cuerdas. En el reino se respiraba por fin un ambiente de paz y so-

siego.

El Desfacedor descubrió un interés común entre ellos, su amor por la música. Trabajando con esta circunstancia, la aprovechó para que se produjera un acercamiento entre los reinos, desaparecieran los prejuicios y se olvidaran los años de gritos y disputas.

En el siguiente encuentro, el Desfacedor propuso que cada representante llevara un instrumento y les sugirió interpretar juntos una pieza. El resultado fue estupendo. Descubrieron que todos compartían la pasión por la música y esto les ayudó a limar asperezas y a unirse para preparar un nuevo Festival de los Reinos en el que todos tendrían cabida.

Se cuenta que llegado el día, la fiesta fue todo un éxito, el lugar se llenó de luces y de aromas a manzana de caramelo, algodón de azúcar y helado de vainilla y chocolate.

Las melodías eran de tal hermosura que el cielo se cubrió de estrellas que bailaban al son de la música y todos cantaban al unísono. Se oyó comentar que algunos animales hacían coreografías de lo más vistosas y crecieron flores maravillosas hasta entonces desconocidas.

Gracias al Desfacedor de Entuertos, la vida se volvió más fácil y feliz para todos.

¿Sabéis?, hoy en día el trabajo del Desfacedor de Entuertos lo realizan los Mediadores de Conflictos, hombres y mujeres con gran preparación, que con su trabajo ayudan a otras personas a solucionar sus problemas.

¡Qué trabajo más estupendo!, y ¡qué bueno ser inteligente como el Rey, que supo pedir ayuda y llevar a su reino a una vida mejor!

🎵 Con el Rey y la música nadie grita, todos cantan, con el Rey de la música todos cantan la la la 🎵

Y colorín colorado, en este cuento se ha mediado.



# LA CONDESA GUÁPULA

María del Mar Oriol

---

Transilvania año 2030.

- ¡Vamos, no seáis rajas!, ¡que nos vamos a reír!,- dice Vasile
- Pero solo un momento, un vistazo y nos vamos- replica Nicolai.
- Perfecto- asiente Daniela convencida y con ganas de aventura.

Los tres niños se han organizado una tarde de investigación y risas. Piensan ir a curiosear a una mansión de la ciudad un poco misteriosa... En lo alto de una colina, cerca de los famosos montes Cárpatos, se alza majestuosa la mansión de la bella Vladimira una joven de gran belleza, con piel de melocotón y ojos color tormenta que acompañan en perfecta armonía a una nariz recta, fina y suave que da paso a unos labios perfectamente dibujados, y todo ello enmarcado por una melena abundante y rosada de un brillo que parece se diera barniz.

Debido a esta gran belleza, y por ser familia del mismísimo Conde Drácula, Vladimira es conocida por todos como la Condesa Guápula. Aunque bella y respetada, no es muy querida, debido a su mal carácter; además Guápula está llena de manías. Dicen que baila hasta altas horas de la madrugada y siempre entra en casa dando tres saltitos. Come lo mismo cada día: queso, morcilla, nueces, espinacas, huevos y kiwis. Guarda multitud de objetos antiguos, algunos de gran valor, como una cinta de video de Parque Jurásico, versión original, y otros que no se sabe muy bien qué son.

Su casa es extraña para la época. Con todos los avances tecnológicos imaginables, TMA (Teléfono Móvil Autónomo), que acude cuando le llamas, VCH, (Video Conferencia Holográfica), en cualquier lugar de la casa con solo nombrar a alguien con su clave puedes verle y hablar con él como si estuviera en la habitación.

Sin embargo, le gusta mantener oscuras las estancias y es feliz rodeada de cosas raras. Dicen que tiene un cuarto al que no deja entrar a nadie y en el que pasa gran parte del día, parece ser que por trabajo, aunque no se sabe en qué trabaja.

De lo que Guápula no puede prescindir es de asistente doméstico, y el último se ha tenido que ir por un asunto familiar, así que hoy llega el nuevo, recomendado por la agencia.



Andrei, muy educado, pasa hasta el salón y muestra solícito y orgulloso su carta de recomendación, excelente, por cierto. Guápula convencida y necesitada de ayuda, da el visto bueno a Andrei y le entrega un ADO (Aparato Digital Organizador) donde encontrará, con todo detalle, sus labores a realizar en la mansión. Es importante que todo esté controlado.

Después de tres meses con Andrei a su servicio y satisfecha con su labor en la casa, Guápula debe salir de viaje unos días por trabajo.

Viaje descubierto y aprovechado por Vasile, Nicolai y Daniela para “su tarde de gamberradas”.

Son las ocho, cae la tarde y Andrei se ha sentado a leer después de terminar sus tareas y antes de la cena. Ha dejado entreabierta una puerta de servicio que da a una gran despensa unida a la cocina, y produce una corriente de aire con las ventanas del salón muy agradable en esta época, ya algo calurosa.

Los niños se encuentran dentro del jardín, ha sido fácil, la zona es segura y nadie cierra las puertas.

En pocos segundos se cuelan en la casa y, como gatos, sigilosos, se ponen a husmear entre risas ahogadas y cierto temor. Les tiemblan las piernas, pero siguen.

Daniela repara en una especie de cepillo del pelo colgado dentro de una vitrina, valiente e inconsciente lo coge y sigue su aventura jugueteando con el objeto en la mano. A todo esto Andrei disfruta de una agradable siesta borreguera, así llaman al sueño de antes de comer, en este caso, de cenar.

Investigando, los chicos han llegado al sótano frente a una puerta extraña y cerrada, a los pocos segundos deciden volver sobre sus pasos y finalizar la aventura, cuando Daniela, que juguetea con el cepillo, activa algo y se enciende una luz intensa que rodea toda la puerta, abriéndola de par en par. Los tres se quedan atónitos y no entienden muy bien lo que ven; asustados y confusos lo que les pide el cuerpo es correr y, así hacen, corren. Vasile tropieza con una alfombra y se tuerce un tobillo, se queja, pero sigue; escuchan a Andrei levantarse, se meten tras unas cortinas de un gran pasillo, parece que el corazón se les va a salir del pecho. Nicolai está a punto de llorar, Vasile le tapa la boca, Nicolai le muerde y da un respingo, Daniela permanece petrificada. Cuando oyen a Andrei alejarse corren hacia la puerta y huyen hasta que se encuentran lo suficientemente lejos de la casa. ¡Qué susto! Por supuesto Andrei permanece ajeno a todo.

A la mañana siguiente Guápula regresa de su viaje. Le dice a Andrei que, aunque está cansada, tiene que acabar unas cosas de trabajo, que se retirará a su habitación “especial”. Cuando deja las maletas, se asea, se dirige al sótano y comprueba con horror que la puerta está abierta, la llave ha sido cogida de la vitrina que estaba prohibido abrir y se ha activado ¡Nooooo!

Furiosa se dirige a Andrei y con cajas destempladas le obliga a abandonar la casa lo más rápido posible. Andrei, desolado, no entiende qué ha podido pasar. Él no ha hecho nada, repite, pero Guápula no escucha, sólo grita improperios y echa lagartos por la boca.

Pasada una semana Guápula ya no está enfadada. Ahora está triste, necesita a Andrei. De la agencia no le quieren mandar a nadie y además, Andrei trabajaba muy bien, pero... descubrió su secreto. Andrei también se encuentra mal, es un hombre honrado y trabajador.

Los chavales no pueden dormir, les pesa la responsabilidad del despido de Andrei y además lo que vieron...

Menos mal que en esta época, año 2030, casi todos los problemas se resuelven en el *Bosque Dragomix*, que significa Paz, junto al *Lago de los Diálogos*. Es un lugar tranquilo y bonito, aderezado con aire fresco y el canto de los pájaros, con cómodos asientos y una pequeña construcción para refugiarse en caso de lluvia. Allí pueden ir los vecinos o asociaciones, empresarios, etc... Quien lo necesite acude y solicita un entendimiento.

Así lo hicieron, Andrei y Guápula se presentaron y con la ayuda de una Entente (mediadora) se pusieron a hablar. Andrei se mostraba triste e indignado por la injusticia cometida contra él, y a su vez Guápula, tres cuartos de lo mismo. La mediadora les ayudó, a través de su comunicación, a ver qué era mejor para los dos.

Tras un diálogo sincero, lo consiguieron. Sin embargo quedaba por resolver el tema de la puerta abierta. Por orden de ambos, la mediadora hizo un llamamiento general:

-Cualquier persona que tenga información útil para la resolución del conflicto entre la Condesa Guápula y Andrei, por favor se presente en el Bosque Dragomix en el espacio del Lago de los Diálogos-. Los chicos asustados y avergonzados y también con curiosidad por saber qué era lo que habían visto, acudieron a la llamada.

Ante Guápula, Andrei y la Mediadora los muchachos explicaron lo sucedido. Al acabar Vasile preguntó:

-Condesa ¿pero qué es todo ese pelo?-

La Condesa bajó la mirada, la mediadora le dejó un tiempo y cuando levantó el rostro le preguntó:

-¿Nos quieres contar? aunque no hace falta, es tu intimidad-.  
Guápula tomó la palabra y con voz casi susurrante, relató:

-Desde niña fui hermosa y, ya sabéis, mi pelo rosa y abundante es algo particular. Sin embargo, en el cole mis compañeros me lo hacían pasar mal, además todos conocéis a mi antepasado el Conde Drácula, me llamaban monstruita rosada, bichejo de fresa, engendro pelirrarero, y muchas otras lindezas.

Con el paso del tiempo mi pelo rosa era cada día más abundante y precioso, con mucho brillo y fuerte.

Un día una gran compañía me sugirió trabajar para ellos. Se dedican a hacer pelucas para muñecas y no sólo eso, también para mujeres que necesitan una peluca en algún momento de su vida, ya sabéis, por estrés o enfermedad.

La idea de ayudar con mi pelo, me pareció estupenda, así que acepté. Me enviaron un aparato muy moderno, un EPN (Estimulador para Pelo Natural), es un aparato delicado y debo pasar varias horas al día enchufada a él. Luego cada tres meses viajo para llevar el material. Lo he mantenido en secreto por vergüenza, pero ahora, gracias a este espacio de diálogo, me siento fuerte para contarlo-.

Todos escuchaban atentos y cuando Guápula acabó, aplaudieron su valor y alabaron su trabajo.

Los niños fueron amonestados, aunque aprendieron mucho acudiendo a una sesión de entendimiento con la mediadora, aprendieron a no juzgar, a escuchar y a respetar.

Andrei trabaja en la gran mansión, y Guápula ya no esconde su trabajo, incluso va a abrir una sucursal en la ciudad, dice que Daniela tiene un pelo estupendo. Ahora todos son más felices, una vez más, gracias a la mediación, es posible entenderse y vivir con Paz.

Y colorín colorado, en este cuento se ha mediado.





## ORGANIZADORES:

ESTOS CUENTOS FORMAN PARTE DE UN PROYECTO DE DIFUSIÓN DE LA MEDIACIÓN, LLEVADO A CABO SIN ÁNIMO DE LUCRO Y CON LA FINALIDAD DE DAR A CONOCER A LA POBLACIÓN EN GENERAL OTRA MANERA DE ABORDAR Y SOLUCIONAR LOS CONFLICTOS.

DICHO PROYECTO NO HABRÍA SIDO POSIBLE SIN EL AUSPICIO DE LAS SIGUIENTES ENTIDADES:



[www.editorialreus.es](http://www.editorialreus.es)



[www.asociacionpactum.org](http://www.asociacionpactum.org)

## ASOCIACIONES COLABORADORAS:



[www.asimediamediacion.es](http://www.asimediamediacion.es)



[www.juristasmediacion.com](http://www.juristasmediacion.com)



[www.mediators.es](http://www.mediators.es)



[www.mediacionsolucion.com](http://www.mediacionsolucion.com)

## APOYOS INSTITUCIONALES:

